

## Primer Domingo de Cuaresma A2020

Las lecturas de este primer domingo de Cuaresma hablan de la realidad de las tentaciones y del pecado. Muestran que estamos continuamente expuestos a las sollicitaciones del diablo. Nos invitan a aprender cómo resistirles como Jesús al confiar en las Escrituras.

La primera lectura describe el pecado de Adán y Eva. En primer lugar, recuerda su creación del polvo del suelo y su empoderamiento como criaturas vivientes con el espíritu de Dios. También describe el jardín donde Dios los puso rodeados de muchos tipos diferentes de árboles, incluido el árbol de la vida y el del conocimiento del bien y del mal.

Luego, el texto describe cómo la serpiente los engañó para desobedecer las reglas de Dios y comer del fruto del conocimiento del bien y del mal. Finalmente, el texto destaca la consecuencia que siguió a su desobediencia y cómo descubrieron su desnudez.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el creador de los seres humanos y el garante de su felicidad. Otra idea es que cada vez que, como seres humanos, escuchemos la voz del demonio en lugar de la de Dios que nos creó, corremos el riesgo de poner en peligro nuestra vida y nuestra felicidad. La última idea está relacionada con la certeza de que nuestra voluntad de ser independientes de Dios nos aliena y nos separa de él.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que habla de las tentaciones de Jesús en el desierto. El Evangelio comienza con la mención del Espíritu Santo como el que llevó a Jesús al desierto a ser tentado. Luego, da el contexto de la tentación de Jesús al referirse a su ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches.

Pues, el Evangelio da los detalles relacionados con las tentaciones. Muestra que en la primera tentación, el diablo desafió a Jesús a transformar las piedras en pan si realmente fuera el Hijo de Dios. También da la reacción de Jesús quien declara que uno no vive solo de pan, sino de la palabra de Dios.

Al hablar de la segunda tentación, el Evangelio muestra que el diablo hizo que Jesús se parara en el parapeto del templo de Jerusalén con la orden de que se arrojara porque los ángeles lo cuidarían para que no se lastime. Luego, da la reacción de Jesús a través de la cual declara que Satanás no debe poner a Dios a prueba.

En la tercera tentación, el Evangelio muestra que el diablo llevó a Jesús a una montaña muy alta desde donde le mostró todos los reinos del mundo con la promesa de dárselos si lo adoraba. Finalmente, muestra cómo Jesús reprendió a Satanás al declarar que solo Dios debe ser adorado y servido. Al final, el Evangelio muestra que el Diablo dejó a Jesús mientras los ángeles vinieron y le ministraron.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la guerra espiritual y la gracia de la victoria. Déjame comenzar de esta manera. Vivimos en un momento importante en la historia de la humanidad. La vida nunca ha sido tan hermosa y tan fácil gracias al desarrollo de tantos inventos y tecnologías. Lo que era imposible de alcanzar y esperar hace cincuenta años es posible hoy por el espíritu emprendedor de nuestro tiempo.

Sin embargo, también se ha vuelto fácil para las personas convertirse en prisioneros y esclavos de las invenciones y tecnologías modernas. Por ejemplo, periódicos, radios, televisores, Internet, exhiben nuevos productos y comerciales de tal manera que es imposible no sucumbir a su atracción. Una de las consecuencias es que hoy las personas están más endeudadas y en continua dependencia que antes. Muchos no quieren quedarse

mientras el mundo evoluciona. Muchos quieren igualar el espíritu de nuestro tiempo y vivir al ritmo de su desarrollo. Esta es una tentación continua ante nosotros.

Pero, la ironía es que lo que nos esclaviza hablando materialmente como una tentación también puede influir en nuestra espiritualidad. Por ejemplo, cuando queremos tener más y más debido al atractivo de los comerciales, significa que perdemos la capacidad de resistir solicitudes y atracciones. Del mismo modo, perdemos nuestra capacidad de encontrar un juicio correcto y equilibrado cuando se nos solicita. Al final, nos convertimos en prisioneros de las cosas materiales que manipulamos.

Por ejemplo, el juego en línea arruina la vida de muchas personas y familias. La pornografía destruye la posibilidad de que hombres y mujeres jóvenes se casen normalmente porque la adicción les da la ilusión de ser felices al vivir en ella. Del mismo modo, los matrimonios son destruidos por la realidad de la adicción a la pornografía. El espíritu del consumismo hace que las personas se obsesionen con poseer, comer, beber o fumar. Incluso el teléfono celular inicialmente concebido, como un dispositivo de comunicación, se ha convertido en un instrumento de aislamiento. Cada uno es ocupado con su mensaje en el teléfono y no hace atención a los que están alrededor.

En tal ambiente, la Cuaresma viene a nosotros como un llamado de atención para nuestra liberación y redención. Necesitamos tomar acciones concretas para detener esta erosión, como el ayuno de los medios, Internet y comerciales. De hecho, la Cuaresma es una oportunidad que Dios nos da para renovar nuestra lucha contra el mal. Es una lucha espiritual contra el mal a través de la oración, el ayuno, la limosna y la penitencia. En esta lucha, no estamos solos; Jesús está con nosotros. Él nos ha precedido. Nos dice que también fue tentado pero que triunfó. No confiando en su propia fuerza ganó la victoria, sino contando con la palabra de su Padre.

Nosotros también podemos triunfar en nuestras propias tentaciones con la palabra de Dios. Jesús nos recuerda que es una ilusión pensar que podemos encontrar una satisfacción completa de nuestras necesidades fuera de Dios y en las cosas materiales. Nos enseña que la comida humana solo satisface al cuerpo, pero la palabra de Dios nutre el alma. Nos invita a adorar a Dios solo y no a nuestras posesiones y cosas materiales. Es por eso que vivir en este mundo solo por lo sensacional, prestigioso y gratificación de nuestros sentidos es mortal.

Este período de Cuaresma es un tiempo de escuchar lo que el Espíritu Santo nos dice en las Escrituras. Hagamos de la palabra de Dios la guía de nuestra vida y de todo lo que hacemos en esta vida. ¡Que podamos estar convencidos de que no podemos superar nuestras pruebas y tentaciones sin la ayuda de la Palabra de Dios! Pidámosle a Dios la gracia de cruzar las pruebas de la vida con Jesús. Pidámosle a Dios que nos proteja de las tentaciones y que nos libere de todo mal. Pidámosle a Jesús que nos haga fuertes, fieles y pacientes en el momento de nuestras pruebas. Que dios los bendiga a todos!

**Génesis 2: 7-9; 3: 1-7; Romanos 5: 12-19; Mateo 4: 1-11**



Fecha de la Homilía: el 1er de Marzo, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20200301homilia.pdf

